

***Ethos* del filósofo de la naturaleza en un contexto de renovación**

Alicia Mercado

La óptica primordial de esta presentación, aunque el título pudiera sugerirlo y sea posible dirigir la reflexión hacia una línea moral y ética, es la *antropológica*, entendiendo por esta última disciplina, la encargada de buscar la respuesta a quién es el hombre, o más aún como actualmente se dice: *¿quiénes somos nosotros?*¹

El ser humano que cada uno de nosotros somos y al cual no puede renunciar razonablemente el especialista en filosofía o en ciencia, es una constante favorable durante el desarrollo y la renovación de las tareas del filósofo de la naturaleza, como se verá más adelante. Esto sin olvidar nuestro interés central sobre la renovación de ésta disciplina.

Si antaño la *epojé* husserliana² hubiese parecido para algunos la herramienta más útil al abordar filosóficamente la realidad (por la supresión de los prejuicios y la puesta en duda de los resultados provenientes de la ciencia así como el dudar de la información proveniente del sentido común), la problemática actual parece necesitar de una herramienta más adaptada a nuestras circunstancias, la cual sea simultáneamente capaz de ofrecernos respuestas eficaces para el avance de nuestras investigaciones y para la contribución a las labores científicas en la medida de lo posible.

Con relación al orden por seguir, tenemos tres secciones. La *primera*, reservada a la comprensión del término *ethos*; la *segunda* dedicada particularmente al *ethos* del filósofo de la naturaleza y por *último*, abordaré la relación entre el ser específico del filósofo de la naturaleza y la búsqueda de la renovación.

¹ GREISCH, J., *Qui sommes nous? Chemins phénoménologiques vers l'homme*, "Bibliothèque Philosophique de Louvain", 75, 2006.

² *Invitación a la fenomenología*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1992.

1. El término *ethos*

El interés contemporáneo por el vocablo *ethos* está recopilado en el libro del año 2002 cuyo título es *El ethos del filósofo*³. El primer matiz de la palabra corresponde a su significado. *Ethos*, es ante todo el **refugio** o la **morada**, quiere también decir **carácter** pero no en un sentido psicológico sino refiriéndose a las **peculiaridades** de algo. Esas particularidades no se resumen tan sólo en lo aspectual ni en lo visible. El *ethos* de algo es la manera de *estar en el mundo*, de ser, y más aún, es el **modo en el que se existe**.

1.1. *El ethos del ser humano*

En el caso del ser humano, el *ethos* se distingue *primeramente* en la **actitud** ante sí mismo y ante lo otro. Retomando la significación de *ethos* en tanto refugio, el vocablo remite a lo interior, al **ámbito** en el cual el hombre encuentra su **fuerza propia** y la más apreciada. *Ethos* para el hombre, es también una **segunda naturaleza**, la construida o fabricada e irreductible a la naturaleza de la especie a la cual pertenecemos; valga la redundancia: la naturaleza natural del ser humano. El *ethos*, sobrepasa ese nivel de naturaleza natural conduciéndonos a lo característico de la propia humanidad, a saber, la **humanización de la misma existencia**.

1.2. *Ethos del filósofo*

En cuanto al *ethos* del filósofo, puede sintetizarse en la *forma de vida filosófica*, la cual proviene del constante ejercicio del filosofar. La expresión del *ethos* filosófico ha variado a lo largo del recorrido histórico de la filosofía. Las proposiciones explícitas o implícitas del *ethos* filosófico se han dejado influenciar por la cultura y han cambiado en función del lenguaje y la época. Sin embargo, cabe mencionar lo central de esas aportaciones: el *ethos* filosófico es prioritariamente *praxis* (BD>4H) y este último término entendido como *autopóiesis* ("LJ@B@\0F4H), es decir, como una

³ *El ethos del filósofo*, González Juliana, Sagols Lizbeth eds., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

transformación interior y **auto-creación humana**. Aunque bien es cierto que en los textos de algunos autores se experimenta la tensión entre, por ejemplo, razón y fuerzas irracionales (lo cual es producto de su vida extrema), también se pone en relieve la búsqueda del *equilibrio* y la *conciliación*. Una parte de la tarea creadora del filósofo, requiere de una aconsejable soledad, la cual lleva consigo el riesgo inevitable de descubrir la necesidad de ser uno mismo (de ser sí mismo) y de los riesgos que tal evento implica.

1.3. Ejemplos de *ethos* filosófico

Algunos de los ejemplos interesantes de *ethos* filosófico considerando el ámbito de la filosofía de la naturaleza son el de Sócrates, Aristóteles, Séneca, Agustín, Pascal, Hume y más recientemente el de Jaspers.

1.3.1. El *ethos* de Sócrates

La particularidad de la vida filosófica de Sócrates⁴ remonta a (1) la **docta ignorantia**, donde la atención está concentrada más que en la eticidad de la propuesta, en el aspecto cognositivo. Eran los *poetas* y los *sabios* quienes se expresaban bellamente sobre lo que no sabían ni conocían, Sócrates comenzará su recorrido filosófico a partir del *autoconocimiento*, porque sabiéndose ignorante será por ello justamente sabio. Y ese tipo de conocimiento es para él, el propio del saber humano: saberse ignorante. Sócrates, en el descubrimiento de su ignorancia, nos regala también el **conocimiento autónomo**, a saber, el desligado del saber del oráculo. Antes de acudir a un saber adivinatorio, Sócrates se sabe y reconoce como no-sabio. Esta ignorancia sin embargo, no es una ignorancia completa; los que se pensaban sabios en su época poseían una *perfecta* ignorancia mientras la socrática, la *docta*, se sabe ella misma ignorante. (2) Como se lee en los pasajes del *Critón* (46b), el único modo en el cual el maestro de Platón lograba ser persuadido era mediante el mejor de los argumentos

⁴ PLATON, *Apología de Sócrates*, trad. Eggers Lan, ed. Eudeba. Ibídem, trad. A. García Calvo, ed. Salvat. Ibídem, trad. J. Calonge, ed. Gredos. JAEGER, W., *Paedeia* (libro II, cap. 2): La herencia de Sócrates. STOKES, M.C., "Socrates Mission", Barry S. Gower, M.C. Stokes eds., *Socratic Questions. New essays on the philosophy of Socrates and its significance*, Londres, Routledge, 1992.

(8`(@H) y el uso del raciocinio; en este contexto se traduciría como un **vivir filosofando**, es decir, **regir la propia vida por la razón**. Las dos características precedentes no son las únicas del *ethos* socrático, (3) una tercera consiste en el **examen** al que se sometía **el mismo** Sócrates y al cual debía además de someter **a los otros**. Ese escrutinio, versaba sobre lo bueno o malo del pensar y el actuar pues el pensamiento era *phronesis* (nD`<0F4H), buen pensamiento, un pensar con virtud; la *aletheia* (G8Z2,4") o verdad, era una actitud ante la vida. Actuar y vivir en la verdad. Ambas, *phronesis* y *aletheia*, pensamiento y verdad tenían el propósito de conseguir el **automejoramiento de la psyche** (RLP²), del alma.

1.3.2. *El ethos de Aristóteles*

Para Aristóteles, la filosofía prioritariamente contemplativa, no se circunscribe a una mera teoría abstracta como construcción intelectual, es ante todo un *sistema científico*, esto entendido incluso en un sentido moderno, lo cual se corrobora al reconocer la completitud y los trabajos sobre la *physis* (NbF4H) que incluyen el saber cosmológico y aquellos otros estudios sobre la naturaleza de lo viviente, por ejemplo: *De caelo* (A,DÂ @ÛD"<@Ø), *De generatione et corruptione* (A,DÂ (<XF,TH 6"Â N2@DâH), *Meteorologica* (9,J,TD@8@(46â), *De historia animalium* (A,DÂ Jâ .è" ÊFJ@D"H), *De motu animalium* (A,DÂ .æT< 64<ZF,TH), *De generatione animalium* (A,DÂ .æT< (<XF,TH) entre otros. La propuesta del *ethos* del filósofo del Estagirita, puede percibirse con nitidez en la *Ética Nicomachea*, donde se da gran valor a la *theoretike* (2,Tk,J\6Z) o actividad contemplativa. La **contemplación** es la actividad posible de ejercerse con mayor *continuidad*. Aún estando en soledad, el filósofo contempla y lo hará con mayor frecuencia entre mayor sea su sabiduría. El filósofo será por esto mismo, el más *independiente* de los hombres en cualquier circunstancia. Además, la **vida contemplativa**, es la única amable, porque a las otras actividades se les quiere por ofrecer algún resultado. Entre la contemplación y la *eudaimonia* (,*"4:@<") o felicidad, Aristóteles halla un vínculo, porque la felicidad, que es el propósito de la vida del hombre, debe ser algo final y autosuficiente, el fin de todo cuanto hacemos. Pero esta vida contemplativa no se opone a la vida práctica, la contemplación es ya una actividad la cual opone a la vida regida por los honores,

riquezas y placeres, porque tenerlas como finalidad apela a la dependencia y a lo que no es lo más sublime en el ser humano.

1.3.3. *El ethos de Séneca*

También para Séneca⁵ una vida **conforme a la racionalidad** es la preferible, pero esta no está deslindada de un estudio enfático de la naturaleza del cosmos ni de aquel sobre la naturaleza del individuo, pues el conocimiento sobre el hombre permite vivir conforme a la razón. Los errores y los miedos infundados pierden lugar cuando se sabe lo que el hombre es. Vivir según la razón, a saber, dedicarse a la actividad filosófica, forma una aleación con la vida y el sentido de esta última. Para conducir la vida hasta la sabiduría (la vida sabia), son convenientes el **autodominio** y la **tranquilidad de ánimo**. En el texto nombrado *Del ocio*, el *ethos* desde la óptica de Séneca contiene las distinciones siguientes: (1) se ha de buscar el recogimiento, un retiro comunitario en el cual se hallen los mejores hombres y entre ellos escoger aquel cuyo comportamiento sea ejemplar de modo que los demás puedan seguirlo. La filosofía a la par de Aristóteles habrá de ejercerse en soledad y ella no alberga un desinterés por la humanidad, al contrario, reafirma la unión entre los seres humanos. Esto se consigue únicamente cuando hay **ocio**, el cual permite la **contemplación**. (2) La contemplación, segunda característica del *ethos* filosófico según Séneca, es actuar y acción, y su objetivo consiste en hacer ver la necesidad de ayudar a los demás; contemplar es de hecho un servicio prestado tanto a las generaciones presentes como a aquellas por venir porque la verdad filosófica sobrepasa la barrera temporal. (3) El ocio opuesto en efecto al **negocio**, se distingue porque este último atrae la *ganancia económica*. Para poder reunir las condiciones de ocio, es indispensable renunciar a la vida política o también llamada vida pública. (4) Por último, al ejercer la tarea de filosofar se concluirá que el conocimiento del ser humano es limitado, ni el filósofo ni el hombre pueden conocerlo todo pues ambos son finitos. El saberse finito será según Séneca, un incentivo para el compromiso del pensador.

⁵ SENEQUE, *Œuvres Complètes*, París, Belles Lettres, 1964. SENECA, *Tratados Morales. Obras Completas*, trad. José M. Gallegos, UNAM, México, 1946. VEYNE, P., *Séneca y el estocismo*, trad. Mónica Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1995. ZAMBRANO, *Séneca*, Madrid, Siruela, 1994.

1.3.4. *El ethos de Agustín*

En el texto las *Confesiones*⁶, una breve síntesis del *ethos* agustiniano inicia por una reflexión sobre el hombre común, el carente de tiempo embebido en un sinnúmero de actividades que le impiden atender su propia existencia y el modo en que ese descuido sale a flote es la incertidumbre, el saberse en sufrimiento debido a la incapacidad de escapar a los excesos y pasiones. El modo de sublimar e intentar salir de la situación es mediante el escape dado por el tiempo del mañana. El tiempo en el cual cabe la fantasía porque en él se obtiene la liberación sin esfuerzo. Pero el filósofo tiene otra manera de salir del paso: dedicarse a la **búsqueda de la verdad**. La indagación sobre la verdad propicia el deseo por **adquirirla** y ello servirá para transformar lo vivido y conducirlo hacia la interioridad dando así **unidad** entre **vida y verdad**. Esa **unificación** es única por ser **personal** y dotará de una libertad sin igual en donde sabiduría y acción habrán logrado hacerse un uno.

1.3.5. *El ethos de Pascal*

Una **filosofía libre de excesos**, es uno de los distintivos notorios del *ethos* filosófico de Blaise Pascal⁷, así como el estar convencido de que la razón no es la única vía de conocimiento. El saber geométrico reduce la realidad a unos cuantos principios racionales, empero el hombre es incapaz de obtener un conocimiento exhaustivo del mundo. Ciertamente, para el filósofo la razón sirve para conocer la realidad pero también otro tipo de conocimiento es necesario, aquél proveniente de la **intuición** a la cual Pascal llama **razón del corazón**. Esta solución proviene de la comprensión que Pascal tuvo del hombre, quien se sitúa a la mitad de lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Sin poder abrazar alguno de los dos infinitos, el ser humano reconocerá lo limitado de su conocimiento y de aquél sobre el mundo. Y sin embargo, será también la capacidad

⁶ AGUSTIN DE HIPONA, *Confesiones*, trad. Eugenio Ceballos, Madrid, Espasa Calpe, 1980. CAPANAGA, *Obras completas de San Agustín*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1946. GILSON, Etienne, *Introduction à l'étude de saint Augustin*, París, Vrin, 1929.

⁷ PASCAL, B., *Oeuvres Complètes 1657-1662*, París, Desclée de Brower, 1990. BEGUIN, A., *Pascal*, México, FCE, 1989. BRUN, J., *La philosophie de Pascal*, París, Presses Universitaires de France, 1992. MAURIAC, François, *El pensamiento vivo de Pascal*, Buenos Aires, Losada, 1940.

cognoscitiva la que, una vez asumida la condición finita y vulnerable de cada hombre, le proporcionará un conocimiento invaluable: los seres humanos son capaces de superar su finitud y fragilidad en tanto son capaces de conocerse a sí mismos. La **razón del corazón**, la cual advierte tanto los límites como el alcance de la razón y de su propia condición, será una parte de la unidad a obtener para **dar sentido a la existencia humana**. Miserable y feliz, poderoso y débil el hombre tiene el mérito mayor en saberse finito. El *ethos* de Pascal se halla prioritariamente resumido en su famosa obra *Pensamientos*.

1.3.6. *El ethos de Hume*

Para David Hume, asociado rápidamente al **escepticismo** proveniente de las críticas al principio de identidad y causalidad, se ha de conceder una sana comprensión de su propuesta y ponderar con ello, correctamente el ethos que de sus obras pueda extraerse. El escepticismo, en efecto, no anula toda capacidad de conocimiento, por el contrario le sirve de **limitante a la razón** y señala la inconveniencia de basar todo conocimiento en ella porque la razón es inútil ante el **miedo**, el **error** y el **absurdo** de un **razonamiento**⁸. El relajamiento intelectual y alguna actividad en la cual las impresiones repercutan en los sentidos son las actividades útiles para superar las aprensiones ante el temor del error y del absurdo. Para comprender con mayor precisión el *ethos* en el contexto de Hume, son suficientes tres momentos. (1) El momento en el cual el filósofo descubre la necesidad de **renunciar a convicciones** tan arraigadas como las que conforman la propia identidad y a las que son la base de las relaciones interpersonales. (2) El momento en el cual se persigue la salida del círculo vicioso y lo único a lo que se llega es a la comprensión del poder de la naturaleza y nuestra incapacidad para vencerla. Pero este conocimiento, al filósofo, no le produce sentimientos extremos como la desesperación o la indiferencia, por el contrario la **aceptación de la finitud da sentido a la vida**; el conocimiento que permite la salida del círculo vicioso, no pertenece según Hume al ámbito de la razón, sino a las impresiones de la naturaleza en nuestros sentidos. (3) El último momento es el correspondiente al **escepticismo filosófico**, el cual se ha de entender como el constante recuerdo de la

⁸ HUME, D., *A treatise of the human nature*, Oxford University Press, Oxford, 2001. BENNET, J., *Locke, Berkeley, Hume: temas centrales*, trad. José Antonio Robles, México, UNAM, 1988.

limitación del conocimiento que el hombre tiene de sí mismo. El *ethos* del filósofo humano se resume pues en la limitación del uso de la razón, se han de buscar razones hasta donde se pueda llegar, a falta de ellas ha de aceptarse sin más la ignorancia e incluso la estulticia porque ello permitirá alcanzar la felicidad obtenible en esta vida.

1.3.7. *El ethos de Jaspers*

Para comprender el *ethos* filosófico en un contexto jasperiano, conviene remitir a su concepción del hombre porque para Jaspers éste último es ante todo un *ser en situación*. El hombre es existencia y se da a sí mismo su propio ser en la medida en que responde a situaciones conocidas bajo el nombre de *situaciones límite*. Algunas de ellas son el dolor, las responsabilidades últimas y la muerte de los otros. Estas vivencias revelan al hombre su propia finitud pero además, le muestran que él mismo es un ser posible. El ser humano comprende con ello la verdad de su ser. El ámbito de la verdad pasa entonces del dominio lógico, epistemológico o netamente cognoscitivo hacia uno existencial. La verdad exige un ejercicio permanente de comprensión para asimilar vivencialmente el ser del hombre abierto a la posibilidad. El contexto histórico de Karl Jaspers tuvo una influencia grande en su pensar. En una época de guerra, donde ni la lealtad ni cualquier comunidad se ligaba a una digna confianza, consiguen que Jaspers se percate del sinsentido de la existencia separada. La razón de ser de cada uno de nosotros tiene sentido en compañía de los demás. El estar entre los otros, alberga la comunicación y la necesidad básica pero de aquella **comunicación auténtica** capaz de vincular un yo con otro yo. El origen de la filosofía según Jaspers radica justamente en la voluntad de comunicar y será tan sólo en ella en que la filosofía alcanzará su fin. Si para Jaspers todo ser humano está capacitado para filosofar, para adueñarse de la filosofía se requerirá de tres rutas: (1) el tomar parte en la investigación científica, (2) estudiar a los grandes filósofos y (3) vivir a conciencia diariamente. De otro modo la posesión de la filosofía se hace imposible. En cuanto a la participación en la investigación científica, tiene el propósito de adquirir la actitud científica que ha de entenderse como un espíritu crítico y hacerse de la experiencia de las ciencias y sus métodos. Por otra parte, si a Jaspers le parece importante el estudio histórico de la filosofía es porque el interés por la filosofía nace en el conocimiento del filosofar de los

otros, para el autor de *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*⁹, se llega a la filosofía mediante su historia. Por último, el vivir a consciencia el diario acontecer da **seriedad** a las resoluciones, éstas al estar dotadas del reconocimiento de la propia finitud humana adquirirán un acento decisivo en la vida diaria y por ende se volverán determinaciones responsables. El filósofo además, tendrá la tarea de contribuir y restablecer la unión de la humanidad.

2. El *ethos* del filósofo de la naturaleza

Antes de tratar directamente el *ethos* del filósofo de la naturaleza es conveniente hacer un breve recorrido histórico para dilucidar las características que la disciplina exige. Si el inicio de la historia de la filosofía de la naturaleza puede situarse de modo arcaico con los filósofos de la *physis* (NbF4H), en la actualidad las palabras *natural* y *naturaleza* han sufrido una variación difícil de tildar de progresista, evolutiva, científica, limitada o miope, quizá habremos de decir con recelo y previsión: el término *naturaleza* simplemente ha cambiado.

Más próxima a lo que entendemos por *naturaleza* tenemos la proposición de la doctrina kantiana y sus correspondientes implicaciones. **Kant**, tuvo como a uno de sus principales interlocutores al filósofo inglés Isaac **Newton**¹⁰, con quien la filosofía de la naturaleza había posado su interés en la mirada cuantificable de la realidad, lo cual quedó por siempre plasmado en los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (Principios matemáticos de la filosofía natural) de 1687¹¹. Ese cambio no fue repentino, **Galileo** Galilei considerado como el padre de la *ciencia moderna* había publicado para 1632 el texto llamado *Diálogo*¹², escrito en italiano, en ocasiones conocido bajo el nombre de *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*. La disputa en el texto rebaza sin embargo el nivel de un mero enfrentamiento entre **Aristóteles** y **Copérnico**. Para Galileo, la realidad debía de ser estudiada por el *método científico* el cual daba prioridad a las *experiencias sensibles* y a las *demostraciones necesarias*. Las

⁹ JASPERS, K., *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, México, FCE, 1968. WAHL, J., *The Philosophy of Karl Jaspers*, Nueva York, Ed. De Paul Arthur Schilpp, 1957. JASPERS, Karl, *Existenzphilosophie. Drei Vorlesungen*, Springer, Berlín, 1938.

¹⁰ Cf. KANT, I., *Kritik der reinen Vernunft*, Meiner Verlag, Hamburgo, 1998. KANT, I., *Crítica de la razón pura*, trad. Pedro Ribas, Alfaguara – Santillana, Madrid, [1997](#).

¹¹ NEWTON, I., *Principios matemáticos de la filosofía natural*, Alianza, Madrid, 1987.

¹² GALILEI, G., *Diálogo*, 4 vols., Aguilar, Buenos Aires, 1980.

experiencias habían de realizarse a través de nuestros sentidos y las demostraciones deberían partir de hipótesis (*ex suppositione*) provenientes de una *definición físico-matemática* y la realidad fungiría como última comprobación de lo estipulado, lo cual puede leerse en una de las *Cartas Copernicanas* dirigida a la gran duquesa de Toscana, Cristina de Lorena redactada entre 1613 y 1615. Este método, largamente defendido por la ciencia experimental, ha nacido de una gran carencia. Cuando Galileo decidió medir, pesar y cuantificar, puso de lado la necesidad de reflexionar sobre la substancia, la esencia y demás principios no tangibles. En su afán, dejó truncado el camino en la búsqueda de la verdad, excluyendo la especulación de lo que pronto habría de llamarse ciencia moderna. La necesidad de unidad entre ambas maneras de aproximarse a la naturaleza a saber considerar lo tangible y medible pero también lo imperceptible ante los ojos, quedaba escindida en la propuesta de Galileo. El enfrentamiento metodológico, el cual ha perdurado hasta nuestros días, ha olvidado una coincidencia luminosa, si bien Galileo proponía la introducción de definiciones físico-matemáticas como punto de partida de la demostración, también apelaba con insistencia a la observación del fenómeno (evento). Aristóteles en obras como las mencionadas anteriormente mas también presente en *De anima* (A,DÂ RLP-H), *De sensu et sensibili* (A,DÂ "ÆF2ZF,TH 6"Â "ÆF20Jä<), *De memoria et reminiscencia* (A,DÂ :<Z:0H 6"Â <"<ZF,TH), *De somno et vigilia* (A,DÂ àB<@L 6"Â |(D0(`DF,TH), *De somniis* (A,DÂ '|<LB<\T<), no se abstuvo de observar, de buscar hasta agotar lo que por la vista podía obtenerse sin llegar a aceptar algún aspecto hipotético como una verdad tajantemente confirmada.

Las matemáticas y lo experimental según lo anterior se vislumbran como el punto álgido de la discordancia entre ciencia (en su sentido moderno) y filosofía. Sin embargo, basta con acudir a sistemas como el *pitagórico*, *aristotélico*, *cartesiano*, *leibniziano*, para recordar la concordancia posible y llevadera entre ambas metodologías. La adaptación del *modo epistemológico*, ya contemplativo ya experimental no es exclusivo, el científico puede bien adentrarse y complacerse en la especulación particularmente filosófica. El filósofo y con mayor precisión, el filósofo de la naturaleza, no está maniatado para interesarse por las cuestiones cuantitativas ni

matemáticas, así lograron conjugar razón matemática y filosófica *Pitágoras, Platón, Roger Bacon, Descartes, Blaise Pascal, Wittgenstein*, entre otros.

2.1. *Diálogo bilateral del filósofo de la naturaleza.*

Por lo anterior, la bilateralidad del diálogo entre ciencia y filosofía, experimentación y contemplación es una constante anhelada en el ámbito de discurso del filósofo de la naturaleza. Nuestros sentidos potenciados por las ciencias empíricas sus técnicas e instrumentos no se deslindan de la capacidad de observación y penetración en la estructura de lo natural. El filósofo de la naturaleza no está por ello forzado a acreditar cursos de astronomía, física cuántica, genética reproductiva, biología molecular, química nuclear, mecánica, dinámica, estática, fisiología, patología marítima y demás, sin embargo, sí es aconsejable para el buen desarrollo de su trabajo la capacidad de dialogar entre el más práctico de los proyectos de investigación científica y la más elevada de las discusiones sobre los fenómenos naturales como en el caso actual del *bien morir*, buscar el equilibrio entre teorías plausibles y aplicaciones tecnológicas como la teoría del *Big Bang*, la teoría de la evolución, etc. El filósofo de la naturaleza también ha de frenar la practicidad denigrante de soluciones económicamente viables que afectan la totalidad de uno o varios ecosistemas e incluso la salud de los seres humanos, basta pensar en los problemas ecológicos actuales.

2.2. *Ethos del filósofo de la naturaleza.*

En cuanto al *ethos* del filósofo de la naturaleza, sabiendo que este especialista está convocado a establecer un diálogo constante con las ciencias, sin olvidar el carácter total de la óptica propia de la filosofía, teniendo en mente además los siete ejemplos diferentes de *ethos* filosófico anteriormente citados, nos da lugar por fin a hablar de su *ethos* correspondiente. El equilibrio entre la teoría y la praxis, el uso de la razón y su delimitación, la necesidad de soledad y la consciencia de la propia finitud, son los aspectos constantes en el *ethos* general de un filósofo. Para los pensadores que llegaron a conjugar tanto sus conocimientos científicos como su implacable necesidad de interesarse por el mundo y en particular por lo natural haciendo uso de un criterio

filosófico, tenemos además (1) la intervención de la observación, ya directa ya potenciada por la tecnología, como herramienta metodológica. (2) La oposición de la vida contemplativa no a la vida práctica sino a la vida impregnada de ganancias, honores y riquezas. (3) El estudio enfático también de la naturaleza del hombre, sin deber dedicarse por tanto a la antropología filosófica sino más bien como un interés complementario a su la tarea (la del filósofo de la naturaleza). (4) Y además, una de las características antagónicas que hemos de abordar con sumo cuidado es el doble filo de la razón. Por una parte, los filósofos aceptan la limitación del saber humano, por otra, esa limitación se vuelve un arma a su favor. El matiz aunque sea sutil, no es difícil de entender, los límites de la razón humana no provienen tanto de la capacidad o incapacidad del conocer sino más bien de las restricciones temporales a las que estamos sujetos cada uno de los seres humanos. Esto lleva a (5) agotar el uso de la razón pero intercalando algún otro tipo de conocimiento, ya intuitivo o sensible, vivencial, emocional por dar algunos ejemplos. Para completar el perfil, podemos acudir a algunas novedades como (1) la ayuda al otro de la cual hablaban Séneca y Jaspers, (2) la importancia de la comunicación, (3) la vacuidad de la vida en soledad si ésta no tiene como fin la ayuda o el dejar un legado para las generaciones venideras. Y (4) la necesaria contribución a la unidad y a la paz del trabajo del filósofo.

De las características generales del *ethos* del filósofo podemos esbozar en particular el *ethos* del filósofo de la naturaleza, completando pues las cinco ya mencionadas con algunas de las cuatro características novedosas se puede pues retomar la solidaridad con la humanidad y el valor de la comunicación por ser dos atributos asequibles para el interesado en el estudio de la naturaleza.

3. *Ethos* del filósofo de la naturaleza y la búsqueda de la renovación

3.1. Término renovación: dos sentidos

Para ahondar en lo propio de una renovación, permitámonos comenzar por una vía errónea. Consideremos la palabra renovación en dos secciones y posteriormente en una. Suponiendo dos partes en la palabra renovación (re-novación), la segmentación nos

sugiere no solamente estar ante una realidad de suyo nueva, en francés el término es común: le *nouvellement*, lo cual remite directamente a lo nuevo. El prefijo *re*, por otra parte, nos estaría sugiriendo no sólo alguna realidad nueva sino también el *volver a hacer nuevo*, es decir, algo que estando nuevo lo será por segunda ocasión. Esto se entiende en palabras como *reconsiderar* o considerar de nueva cuenta, *restablecer* o establecer nuevamente, *recomenzar* o volver a comenzar, *resonar* o sonar por segunda vez etc. Si hubiéramos de dotar de sentido esta bi-sección artificial habríamos de sugerir con creatividad: la realidad nueva es la ofrecida por la naturaleza yacida ante nuestros ojos y descubierta por el especialista. Hacerla nueva por segunda vez ocurriría cuando el especialista comparta su descubrimiento con el no-conocedor y en su compartir vea con una mirada primeriza aquello descubierto. Esta manera de concebir la *renovación*, es a su vez novedosa, proviene de una mera dilucidación errónea de la forma de abordar el problema, lo cual confirma en efecto, el principio lógico según el cual de lo erróneo o falso todo puede seguir. Retomando la palabra *renovación* desde su unidad, puede entenderse como cambiar lo añejo y vetusto, es decir, hacer actual. El actualizar no sólo evoca pasar de lo anacrónico a lo contemporáneo, es decir, de lo pasado a lo presente, también apela a lo que está en boga, lo célebre, lo común, lo popular, lo del pueblo, lo vulgar.

3.2. *Perspectivas*

De lo dicho son visibles al menos tres sugerencias para renovar la filosofía de la naturaleza: primeramente, el cambio de lo obsoleto a lo reciente, segundo, enfocarse en lo presente, que para nuestro contexto equivaldría a decir, concentrarse también en los problemas de hoy. En una tercera aproximación, la concerniente a lo común, popular y vulgar, se sugiere la necesidad de la vulgarización del contenido de la filosofía de la naturaleza. Liemos ahora lo previamente dicho sobre el *ethos* del filósofo de la naturaleza y las intuiciones sobre la renovación. Anteriormente dimos siete ejemplos de *ethos* filosófico en los cuales percibimos la constante necesidad de reunir ciencia y filosofía. Ya en la unidad de la contemplación entendida como praxis, ya en coordinación entre ambas maneras de aprehender la realidad. A más de ello, descubrimos algunas peculiaridades que el filósofo de la naturaleza puede aspirar a

desarrollar u obtener. Por lo anterior, podemos resumir que la renovación de la filosofía de la naturaleza, tiene la posibilidad de tomar como punto de partida la renovación personal del filósofo. Jaspers como lo vimos anteriormente concibe la filosofía como un dinamismo, lo cual requiere renovarse siempre, no detenerse, aprender a ver lo nuevo en lo viejo, volver a mirar porque tan sólo ese movimiento mantiene viva la filosofía y quien filosofa se apropia de su existencia.

3.3. *Reteniendo los aciertos del pasado*

A modo de conclusión, cabe decir que la renovación no viene tan sólo de las nuevas técnicas y métodos de investigación, sean filosóficos o científicos, a esa novedad hemos de sumar el contemplar de nueva cuenta lo visto de forma habitual para con ello percibir detalles ofuscados por nuestras limitaciones y que en un primer momento no fuimos capaces de abarcar. Pero ese nuevo mirar no está al margen de renovarse cada vez a sí mismo, de hacerse presente en las problemáticas de este día, en el aquí y el ahora, con una actitud comprometida, decidida, interesada en el bien de la humanidad a la cual nos lía la razón y la naturaleza. Y una vez aprendido el problema presente, tener la osadía de avanzar hacia el problema venidero para continuar dando vida a la tarea filosófica.